

A stylized graphic of a viola body and strings, rendered in dark lines on a light tan background. The body is outlined with a thick line, and the strings are represented by multiple parallel lines extending from the top to the bottom of the instrument. A small, three-dimensional cube is positioned at the bottom center, where the strings meet the body.

viola

márgara russotto

damore

44

Márgara Russotto confirma aquí lo ofrecido en sus dos poemarios anteriores, e incluso lo supera: una poesía de lo cotidiano, hecha desde la situación de la mujer; es decir, una manera específica de referirse a dicha cotidianeidad. El marido, los hijos, las tareas, los libros, la poesía misma —los vocablos, las metáforas— son los temas de este libro, con un fondo adicional: lo latinoamericano — y sus figuras. También el hastío dominical, las autopistas, las vacaciones... En suma, cuaderno de notas de una mujer que es poeta, gran poeta, o cuaderno de notas de un gran poeta que es mujer.

2 U
1 spec.

COLECCION CUADERNOS DE DIFUSION

LIBRO DE DIFUSION

El libro de difusión es un instrumento
de trabajo que permite al docente
desarrollar actividades de enseñanza
que favorezcan el aprendizaje del
alumno.

Este libro de difusión es un instrumento
de trabajo que permite al docente
desarrollar actividades de enseñanza
que favorezcan el aprendizaje del
alumno.

VIOLA D'AMORE

Márgara Russotto

Colección "Cuadernos de Difusión" N° 98

Portada: Toña Vegas

Impreso en Anauco Ediciones, C. A.

Depósito Legal ISBN 980-253-011-5

Fundarte, 1986

FUNDARTE

Coordinación de Publicaciones

Edif. Tajamar (Pent-House)

Parque Central, Av. Lecuna

Caracas, Venezuela

Teléfono: 571-06-45

Apartado Postal 17.559

Caracas 1015-A

V861.44
R969 v

MARGARA RUSSOTTO

VIOLA D'AMORE

Caracas (1981-1984)

FUNDARTE

I. LA EXTRANJERA

Definición del urubú

Urubú se llama el negro signo
que nebuloso asfixia al día.

Urubú.

Y no hablo de lingüística.

Urubú es lo que circula el vuelo
y le abre un cordón de sombras
a la carroña del camino
cuando la sequía mueve su escalera
de huesos

y ojalá el viento siguiera.

Urubú
se parece a Sur
pero nadie sabe de su procedencia:
geografía son sus plumas
que se descompone
al mismo tiempo que nuestras metáforas
y la medicina del siglo XIX.

Urubú no es cuervo, no.

Y esta ciudad
apoyada en sus balcones ciegos
sin mar

desfallece
indiferente como una mujer
que piensa en otro.
Cuervo es culto
simbólico
never more.

Urubú es siempre siempre siempre.

Curtido en el desprecio de las letras
es práctico:
devora niños que no crecen
que no pueden escribir la historia.

Urubú.

Ininteligible.
Línea de mano que tropieza
pasa
y habita el desierto común
que nos borra.

Urubú se le llama.

Y cuánta tristeza no habría
si pudiera ahora tocar
tu cuerpo firme
en el olvido
como la mirada toca sin fin
esta encallada incomprensión
del urubú.

Nostalgia de Bashô

todos hemos amado
alguna vez en la vida
la diáfana concreción
del haiku

la corneja
 el vuelo de la garza imitando al río
 el pestañeo del gato en el viento

sólo muy tarde
supimos
que en medio de un verano brutal
húmedo y sucio
se nos hace esperar otra estación
permeable de rocío

que inmensos tubérculos
retoñan y estallan un mismo día
goteando corrupción
de humores dulces
sobre la piel cierta vez delicada

y que los gatos
 ariscos
no duran una vida
infieles como son
 y de intenciones obscenas
quienes finalmente
nos muerden
como si fueran perros
en falsa confusión
porque de los perros

seguimos puntualmente
el estilo de vida
a fuerza de olfato

mucho menos
pues
percibir
el grato binomio viento-gato
o delicadeza milenaria
de unas plumas
abriéndose en hebras

Quiénes:

los ciclistas

que interrumpen el rumiar del insomnio

Abajo

la calle se eriza de abejas

y despierta

los desperdicios abandonan

su forma de montón

y revolotean en fragmentadas hojas

En vez de hendir la noche

de labio leporino

alguno de ellos podría pararse

se pararía

un día se haría unidad

que descansa bajo el árbol

En vez del aire que aturde y pega

contra las puertas

alguno silbando pasaría en silencio

espacio

menguante

todo florecido

del estornudo irritante de la primavera

Colgaría un pie en la acera

como uno que pesca sin oleaje

ondulando su caña

sentiría en lo alto agitarse una ventana

cantaría un nombre

un perfil inclinándose

¡Oh!, nuestro señor el insomnio los envidia
[y desprecia
ciclistas de amanecer oscuro
hombres de dos ruedas
párvulos

¿Adónde irán a estas horas
que ni el estiércol ni el centelleo se ve
entre las hierbas?
Al día iluminado
siempre creí
pertenecen
su sombrero de paja su pañuelo su infancia

¿Qué perversión nocturna
hizo del verano
un paisaje de goma retorcida?
¿una ciudad ajena de extraña lengua?

¿Por qué
responde su murmullo veloz
¿Qué horas y mundos son éstos
que se nos prohíbe
con urbanos ladridos
la vía a los campos?

Ciclista es libre
inmortal su camisa de rayas
y vamos muy lejos

(y la o ni la alcanza el viento atribulado)

*Pequeña tragedia suramericana o
Producto del cansancio de tanto
estudiar Clasicismo*

Otra te llevará
a la Catedral de Estrasburgo
no a la Iglesia de São Bento

En una calle pintada de cafés
te placera cultivar otra aventura
neutrales charlas
en el decoro del otoño parisino

Otra admirará el neoclasicismo
de tu cuello impecable
la unidad de tus lecturas
el método
el discurso cartesiano

El siglo XVII que he pateado toscamente
tanto tiempo
en tu irreprochable corazón
otra lo acariciará con celo
como a una querida alimaña
Otra tendrá el gesto astuto
de invitarte a conciertos,
no a los barrios malolientes
de São Luis Maranhão
con sus nasales juntas lanzadas
en polvorientas carreteras
que tienen
de alguien sentado sobre su maleta
la misma desolación

Ni te golpearán 40 grados a la sombra
ni Ferreira Gullar
ni falsos informes de economía
te indignarán

No te culpo

No puede el cactus
ser eternamente
alguna flor despunta y lo avergüenza
lo debilita
de pura ontología

Otra no te dará hijos hambrientos
ardorosos pendencieros
enemigos mortales de amor arrebatado
que te negarán con el tiempo
(sino la perspectiva trascendente
de teorías estéticas)
ni la traición de ciertos poemas
te saltará a la cara
como emboscada en lo oscuro

¡Ah!, pero yo
sólo aquí te traiciono
y reduzco en este mundo blanco
aplanado
que es ilusión de espesura
de libertad y justeza
mintiendo
mintiendo hasta el nombre
Fuera de aquí
sólo tú señoras
todo tú eres

preclaro domeñador
que podrá irse a Estrasburgo
con sus piernas verdaderas
 las de fogosa encapilladura
de cada noche interminable
no las que invento
no con mi ojo de escribir
mi ojo de fingir
te veré ir
sino con mi ojo imposible
de saber y adorarte

y mi cuerpo todo
te maldecirá parte a parte

juro que te maldecirá
si te llenaras de fugaces libros
el corazón
si osaras incluso despedirte
juro que mandaré tus hijos
suramericanos
a matarte
en plena Catedral de Estrasburgo

como el único verdadero traidor
de toda esta turbia historia

Las vacaciones sin Hegel

Pueblos enteros
hemos visto
que se dejan estar
a la sombra de un gran tamarindo

hiedra silvestre
 enroscada a los palos del camino

burros
 cabeceando sobre lo quebrado
 de sus patas
 rombos en el agua temblorosa

Aquí el trabajo se reduce
a levantarse con el sol
muy alto
a espaldas de esa fatiga
que algún turista
arrastra

Aquí
vivimos días sin gloria
sin moral
sin horas fijas

Echados
el primer periódico que ofrecía
su abandono
hemos leído:
las muertes hemos leído

los mensajes amorosos
las amenazas bancarias
sin ausencia ni concentración

Nada nos ha conmovido

Nada nos ha impacientado
en el calor agobiante

Nuestros hijos
tal cual son nos han gustado:
negros
enjutos
rascándose
bajo la piel
los mil huevecillos de insectos
discretamente hambrientos sólo al caer la noche
como si un repentino apetito
los igualara al ímpetu
de cazadores
atizando el fuego
en una vieja ilustración

tan lejanos entre los pliegues de la arena
que parecieron de otros
de humo
materia evaporada en la gasa del horizonte

Al aire libre hemos comido
desnudos
cangrejos recién desmembrados
sin piedad
sin otra precaución que estarse
al abrigo del viento
arremolinados

Sucios:
lo hemos sido
 sin juicio
 sin resonancia

El mar:
 ha sido el mar

La luz
 luz

A lo sumo
un peso invisible sobre el lomo

El sopor de los animales
fue sorber ruidosamente
en paz
cada espina de pescado
como fin último:
 su hoja reluciente .
 su escama de diamante
 a nadie hirió

A nadie
la agonía del pelícano
inspiró poema alguno
 los niños lo arrastraron penosamente
 de un extremo a otro
 lo torturaron
 con el ofrecimiento de lombrices
 y peces deshechos
 al oído del ala rota
 le susurraron
 con cínica paciencia
 el infinito perdido

No nos rozó siquiera
la ocurrencia
de citas oportunas
ni el deber de pronunciar
aquellas palabras

Sólo interjecciones

Porque hablar
 lo que se dice hablar
no hemos hablado

E inferior
 tampoco hemos inferido

La suciedad
la miseria
no la hemos comentado
ni la exaltación de los pescadores
en su modo de echar la red
y unas monedas
a las que tapan rápidamente
con la palma de la mano
 como si fuera un texto

Ninguna pasión redentora
nos ha tocado

A nadie hemos humillado
con interpretaciones
con falsos cantos

El canto vino solo
como exhalación
de noche abierta

sus labios de salitre quemado
nos rozaron
en la oscilación de la luz
sobre el libro
leído hasta tarde
con ignorancia y creencia
sin entender
cual estudiante infeliz
y desocupado del mundo
 mientras el sueño de los niños
 era la misma turgencia del alcatraz
 en su hondo vuelo

hondo y levísimo y rociado de espuma
 firme en la turbulencia

II. POEMAS DE HUMOR Y MELANCOLIA

“Los grandes poetas son raros como los grandes amantes. No bastan las veleidades, las furias y los sueños; se necesita algo mejor: testículos duros”.

Cesare Pavese, *El oficio de vivir*.

Ejercicio sobre la Relatividad

El padre emigraba a América
en vez de Alemania

Los hijos pudieron
llamarse Kurt
en vez de José

En las noches de invierno
nuestra vida tiritante
se aproximaba al carbón
y a la prosa enfática
de Carolina Invernizio

Carducci
y su caballo responsable
se ocuparon para siempre
de vedar
escritura posible a lo Henry Miller
y toda animal plenitud

Quiero decir que
pareciendo hombres
americanos y libres
y pudiendo ser
honesto comerciante
o marinero
que consume su día al sol

terminamos siendo
apenas mujer
que puntualmente
menstrua

o se distrae
masticando granos de café
enteros
y se quiebra los dientes
en un puro sueño

exactamente sin nación
y sin libertad

*... y sobre la productividad
del tedio*

se crece
mirando un objeto inútil en la ventana

cuando se está mucho tiempo
en la postura inclinada del sauce
mirando
un objeto inútil en la ventana
es que se ha crecido

y nadie llena el pensamiento
de nostalgia

nada se inicia
sin la voz
de antiguos compañeros

siempre así
se crece
sin ternura
duro
lleno de tumores

como un cactus en suelo bruñido se crece
quemado
hermoso
siguiendo el gemido de un camión
en blanco y negro
que bambolea su torpeza entre los sacos
de cal

se toma café pues
a solas
en la terraza que humea
que le abre su bostezo a la niebla

*Hombre que mira los hongos
de su pie después de leer a
Borges*

visto es, pues,
que somos
pura corrupción
que supuramos y
hervimos
entre fórmulas
y cálculo infinitesimal
y el oro de los tigres jamás
lo hilamos
ni la profundidad de la rosa
ardió alguna vez
en nuestros cuartos cerrados
donde perdemos cada día
la esperanza
de batirnos a cuchillos y
a pleno sol
de saciarnos en mujer
con perfecta obscenidad
y hundirnos en el vértigo
de laberintos
y enciclopédicos nombres
de dioses

¡oh! maldición
humillación dirás
fatalidad
de la opaca materia
inerte y bruta
que tanto pesamos

ni el polvo
morderemos
(como prometía el pobre Hemingway)
antes
mordidos seremos
por los hongos

Explicación de un adjetivo

¿puede acaso la tristeza ser
otra cosa que oceánica?

pura liquidez sin escurrir es el océano
que en nada permanece
y rompe

más que el mar lo es
que algún tropiezo de gaviota extraviada
puede sorprenderlo

maderos que flotan después de naufragios

humedades pequeñas velas moluscos
como corriendo un niño pueden
atravesarlo de dulzura
vegetación aunque escasa lo consuela

lo rozan
peces transparentes hombres flexibles
abren sus brazos y lo bailan

lo miran
en la misma intimidad
de su clara corrosión

Pero nada puebla la indiferencia del océano

Océano es mar extraviado irrecuperable

entrampado en la idea de eternidad

pensamiento ocioso sin cosa
amable
en que verterse

Demasiado lejos sueña
su instinto de costa ya perdido
su recuerdo de casa humeando música
desde manos circunstanciales
que escriben el amor

demasiado inútil su furia lo estremece
lo aturde de tempestad ocasional
ningún otro estado
lo embarga
que no sea desolada fluencia
tristeza impecable

naturaleza propia de sujeto
ungida a su mismo nombre

Desvarío de traductor

para Antonio Cándido

Al pobre García Robles
porque tiembla
y no puede verter

cuore

porque cae voz abajo
en descenso
en desuso
el discurso
de las ruedas de un tres que se aleja
[en la niebla

cuore

cuore

cuore

y su final se apaga
sin golpes
sin soñar
la alegría un poco sucia
un poco animal
de *corazón*
y más bien se continúa en
malore
en una languidez de siesta
que vela los ojos
un destello de tiempo
apenas
como enamorarse y después se acabó
sin llegar jamás
a la vulgaridad
de perder la conciencia

malore es palabra aristocrática
se puede llevar sólo en la frente
de algunas mujeres
y viejas poéticas

Nadie que atraviese la ciudad
con un paquete
buscando el nombre de una calle
que ya asemeja otra
puede sufrir un
malore
simplemente dícese que cae
sin recuperación jamás
o *fica encantado*
que no es término medioeval
¡cuidado!
como lo sería *ecoar*
o sea vibrar en resonancias
en fugas de agua
en pensamientos que se aman y dialogan
en el silencio de las tazas
entrechocándose
al iniciar la blancura matinal
del desayuno
y ya sé que entrechocándose
no tiene elegancia alguna
pero eso no es el asunto
en verdad
se trata de *ficar encantado*
así
“*ficar encantado*”
gesto irreversible
sin eco
sin *saudade*

o lo que es lo mismo
sin tener nostalgias
de uno mismo
añorando la amistosa complicidad
de uno mismo
viéndose lejos
imagen de otros
atrapado y perdido
en la retina de otros
digamos *perduto*
y no *presunto*
que por un lado es *supuesto*
homicidio u otras diversiones
y por el otro
no puede plantearse aquí
palabra con olor de *jamón*
tan desprestigiada

¡Oh!, señor, basta,
te ruego

dame más bien

no una tiendita de tabacos
como la quería el viejo Pound
con sus relucientes frascos
de picadura de Virginia

y la visita de alegres prostitutas

que sí son

puro *corazón*

sino una lengua precisa

muda de adjetivos

vasallos del engañar

y que no sirven al describir

una gramática de predicación unívoca

sin la traición de los sinónimos

plácida y palpitante

desnuda de analogías
porque en el vacío resbala
toda analogía
ante la exacta superficie de un huevo
capaz de traducir
 no ambiciono
 la misteriosa redondez del huevo
sino apenas
por ejemplo
capaz de enunciar
definitivamente
¡qué cansancio
 nel cuore!

Asunto de poéticas

Un pájaro cruzó la autopista
se estrelló contra un vidrio
turbó la espesura
de peinadas señoras dentro de un taxi
atemorizó con dulzura
sorprendió
de excrementos un vehículo oficial
rebotó calmo
dudó entre los niños y el muro
que nunca fue ciego como dicen
sino cariado de balas
dio una voltereta tal cual el poema de Drummond
y se arrojó entero
ardiendo para siempre
 ¡ah! belleza última y lejana
en el horizonte hirviente
de gasolina.

Si murió no sabemos
“de nada sabemos”.

Sólo en su azul agonía
la pelusilla del pecho vivo
 ¿abierto?
en lluvia se dispersó
goteando sobre las cabezas
de ciertos jugadores de fútbol
 ¿sangre flores?
que orinaban en un mismo suspiro
insólitamente agradecidos
 ¿al verlo?
antes de empezar el partido.
Asimismo, pues, la poesía.

III. LA PIETÁ

“Sé que comí la pera y boté la mitad:
nunca tengo piedad en primavera”.

Clarice Lispector, *La legión
extranjera*.

Desayuno en familia

torcía el pitón
hace un instante
su cola escamada
maravilla y promesa
tan cerca estaba
venía de la hondura
del plato
del tedio surgía
a vengarse
de la edad cerrada
entre turbios abuelos
aquí estaba
a un milenio tan sólo
próximo
y listo a esfumarse
con el silbido mortal
de las fábricas
al iniciar su día
al atravesar con calma
el tímpano herido
por siempre
y por siempre

Como pesa el silencio
sobre el ala del pájaro

Así me guardo de llamarte
desde la lluvia
pequeño animal como te dicen
e infundir cobardía a tu talón
inconsolable
que en soledad tortura
el lengüeteo de un trampolín

Así me alejo de cubrirte
la soledad de un hombro
que vibra en el frío
la vergüenza
de la toalla inútil
el hábito de una fútil recomendación

Nada te basta
ni te inclina como los bambúes
peso ninguno tiene
la transparencia de vida
que late en tu frente
con ligeros golpes de algodón
salvo para mí
que he sido doblegado en cuatro
como un papel
y puesto sobre la mesa

Entero te recibe
una y mil veces
¡ah! tú

que sí tienes espesor
y pulpa de fruta aún
te mancha los dedos
el agua helada que es
como una aguja
que te es fiel y te muerde
de secreta tentación

¡Ah! como discurre el sol
sobre el hilo de la araña

Así discurren
las teorías que en cordones
trenzan mis manos

Seré gris
reumático
sospechoso

Musgo crecerá
en la tabla cantarina de tus saltos
El descanso que es tu cuerpo
ostra que acuna el mangle
perderé

No te reconoceré
no querré
en la indiferente masa
de adultos petulantes
hombres cansados
casados
que devengan sueldos

Todo podrá cambiar y
cambiará
menos tú

Suspendido quedarás
para siempre erizado de frío
invencible

Para siempre crecerá
innombrable
la quimera de tu cabeza
revuelta de nubes
en mi errante memoria

estos dolores
no son propiamente físicos

¿qué dolor puede
tener el reptil
su costado
fatigado con el sueño de un ala?

es más bien rastrera incapacidad
que se enerva
con la llegada de la nueva estación
maceración cotidiana de un deseo sin cobertura

osadía
abatida por las fauces
del primer viejo
que pasa

una suerte de pesada compresión
en el bajovientre de un cuerpo triangular
arrojado al vacío

un peso

un ardor

un síndrome

de crecimiento

que no
no son
propiamente físicos

Domingo

No habrá memoria
de esta penuria que brota
entre los caminantes
del domingo

Como laqueados los cabellos
de una extraña situación de ocio
surgen,
bañados
por vez primera
se descubren en el muro
en inquieto reposo

Nadie hablará
de pequeñas mujeres anónimas
en el polvo
del domingo
tironeadas por hijos infinitos
que escrutan la sombra

Ningún hombre
domará
la bestia del domingo
su campanada
en lo violáceo del cielo

Se perderá
el domingo
en un café remoto
imitando alguna
supervivencia
en el vago regreso a breves cuartos

iluminados
alquilados
con una jarra de labios suplicantes

Será un mugido de pena
reptando en las ventanas
el sueño de un
domingo

IV. CONCIENCIA DE LA ROSA

“Gracias Dios mío, por no haberme
hecho mujer”

Dicho popular judío

Los años salvajes

¿has visto a mamá
caminando sola
sólo ella misma
por la calle?

desenfadada y polvorienta
se ve
toda llena de un goce anónimo

con descaro
como un hombre que fuma después
[de eyacular
se pone las manos en los bolsillos

desentendida de nosotros
mira
mira el sudor de los cuerpos
el sudor de los cuerpos que le atrae

la he sorprendido siguiendo con insolencia
la grosera gesticulación de algunos
sus manos escoriadas
la tierra las roturas
como beben y orinan fragorosamente
al lado de sus perros
deambular en una narración parecía
ir desocupada
sin tarea alguna que la mantuviera alerta
sin que la preocupación de nosotros pudiera
hincarle el diente
ligera
codiciosa de mundo
con su desprecio incolmable

como descalza o desnuda iba
una cosa al descubierto
libre de ser sacudida por todos

alguna provocación oculta

devorar una fruta

en plena acera sería capaz
sería capaz de la más jugosa indecente
fruta
no le importaría que
sin sonreír
todos la viesan amarrarse el cabello
bostezar
morder fuerte
inexplicable

confundidos
“nunca he visto a esta mujer” dirán

“¿quién será? dirán

“¿quién?”

olvidándola

¿adónde puede ir

así

endurecida por nuestra ausencia?

¿con ese

dulce amargor que venía espesando
en lo secreto?

sin parca laboriosidad se mueve
inhóspita y posible
como una isla

sublevando miedo
pretendiendo irse
irse

irse

irse

¿qué ancestral ignorancia la hará volver?

¿qué virulento escozor será
lo que
cada noche
nos la devuelve?

Dibujo de la rosa,
Discurso de la rosa

En el paisaje de loza
definida para siempre
gotea la rosa:

¿cómo llegué hasta aquí?
a este cansancio de haces:
manejo tejido en lino

Es cierto entonces
que el proceso a nadie pertenece
y a golpes de pincel
nos batan
y corroen
como alfombra polvorienta:

¿quise ser así?
¿tranquila?
¿gata?
¿alguien que se muda?
¿miope?
¿cosa que se olvida para siempre jamás?
¿retrato?

¡Ah!
no sé cuándo comenzó
el borde de mi carne a
acanalarse
abandonar su dureza
hacerse teja
nido de paloma
puro calor de vientre

Antes
nunca tuve
esta concentración de remolino
este terciopelo de amarillos

Antes
¿era mi carne estrellada?
¿angular?
¿punzaba su cuello tenso?
su curiosidad su atención
¿punzaba?
¿era pezón erizado de frío?

Hasta en la intemperie
de la frente curva de lecturas
resonaba el cobre
el río borboteaba

¿Qué arrogancia podía haber
como la hubo
en tan sorda existencia?

¿qué arquitectura esponjosa sostenía el paso
indiferente?

¿Qué clase de errores defendía?

¿Iba acaso
un estilo consumiéndose
en cada tazón
de café con leche?

humareda . . . humareda . . .

¡Ah!
¿cómo pudieron las plumas

abrigarse en plomo?
su vuelo dúctil
sólo el eco de los valles
recogía
trinaba libre e inútil
sin sospechar siquiera
esta definición de hongo
de raíz
de utilidad
de diente

¿Qué clase de certeza mortal
me despierta ahora
en medio de la sala
perfecta
vulgar
sin más destino que
pétalos y pétalos
goteando para siempre
en el jarrón?

V. LOS AMANTES

“Y creció la mugre, y se multiplicaron aún más los piojos, y el tío Esteban se enfermó de pie de trinchera, y a la polaca la picó el ácaro de la sarna, y los dientes de los dos se llenaron de sarro, y ellos siguieron amándose”.

Fernando del Paso, *Palinuro de México*.

Tan solas se besan las pobres parejas
dentro del aire que pasa
como arremangando la tarde
en la frescura
de sábanas limpias. Sospechan
que persistir abrazados
enmarcados en el espacio
de una ventana
puede detener el temblor
del suelo que huye

No volverá este descanso a sernos grato,
saben

sino que dolor de tiempo lo recorrerá
en el ceño contraído de lo que
hay que hacer mañana

Saben
que el instante sedoso de los cuerpos
cuando sudan de tristísimo deseo
hay que beberlo en la indolencia

en la sola gratitud de un zumbido de mosca
espejeando en la mitad del silencio

porque es
siempre un ladrido de perros
lo que los despierta
un bocinazo

abriendo los vidrios de una coz
descubriéndoles un mutuo reumatismo
la perdida agilidad del discurso al
calzarse una media perforada

una torpe plenitud
cuyo sopor se sabe ya
sin esperanza

La interpretación de los sueños

la tempestad en la cocina
atosigada por la nube en el techo
te sorprende pesando
como ubre de algodón de cierta página gris

del mundo ha atenuado la estridencia
de ti
el maullido de animales en el frío
al levantarse. La respiración
obstruida empieza a ser
hilacha y pluma de
tu sueño

tu sueño
es que ella con un cuchillo
reduzca la nube al cántaro de una mano
que
tasajeando
con ambigua ignorancia la mirada
afirme:

“se puede cortar como pan”
que ella
levantados los brazos como se hace
para cambiar un bombillo o tantear
en la ceguera
el silencio que preocupa tu boca
la baje
ya domesticada y cremosa
hasta alguna imprevista razón

porque sólo el poder tiene
de saber que azules
como un paisaje desde el tren
pasan
en la desierta extensión de tus ojos
pensamientos de implacable bondad

Escaramuza primaveral

el viaje a la región de las jaquecas
me halla
dispuesta a tus desvíos reluctantes
heme
con irónica paciencia
propicia a pagar
mi voluntad
con tu frente interrumpida
a vengar la quemadura de tus pliegues
tu erupción altiva
tu liviano malestar
secreto
urdido
por los años que se pasan en encierros

heme pues
subitáneo romper de las palomas
ebria terquedad de las arenas que se
curvan de cansancio
bajo el peso de una dorada placidez

heme ya salada
goteando
anticipando obscenidades
hundida en espuma de cerveza
alta invencible barrida
por el sagrado odio del viento

Rumbo perdido

si tú duermes

todos los murciélagos atacan
desde el techo

murallas de defensa se desploman
entre polvo

hecho árido el silencio
de indecencias repasa
cada cosa
con sus dedos

se me ensortija además el cuerpo de pereza
como un ciempiés
entre huracanes
hojarasca

me entra la tierra por los ojos
por el recóndito infierno de mi mente

lento se hace el aire

los libros
venenosos

ninguna paz
se duele
ninguna voz
que guíe la mano ciega
rebotando en tanto signo

en tanto oscura ciénaga
martirizada de insectos

nada que devuelva a tu
humana forma de cerezo
una caricia

ligero tu cuerpo me ha enlazado

tan ligero no haces peso en mí
y resbalo mis dientes sin tocarte
la eterna adolescencia
de los pechos adheridos al sueño

tantas veces te he curvado
a mi oscuridad
atraído a la medida de cierto razonado
terror
de fuerte somnolencia

pero tú
la de mirada siempre movable
con el paso acuático volteas
mi pensamiento
como el ala centelleante de un avión
que cree volver

de inestable dulzor mi hosco día
vas limando
la resina del bosque vas trayendo
hasta la herrumbre del asiento
que nos acoge al atardecer

cuando tú
sin ofuscarte
sólo cantas

con tu nombre
la mañana se llenaba de árboles

restregando la rugosidad de la roca
se cultivaba mi talón ocioso
y se iniciaba en la caricia

mi piel de treinta años
se lavaba inocente bajo la gárrula
bajo tu ojo coralino yo me construía
y membranas de agua azucarada vertías
sobre mí con indulgencia

te poseía
porque ignoraba la porosidad del tiempo
y todo era confabulación de signos
en tal abandono

y toda la desgracia
que abajo crecía con los hongos
raspando los muros
yo no oía

sólo definitiva música
urdía el viento

cada indicio de grito
sólo sobresalto de luciérnaga era
cosa olvidable de rara contemplación
¡ah!, cómo alzaban sus cuerdas los tallos
cómo nos distraían de placer

al cuello iba trepando nuestra pereza
al cuello

¿quién pudo decir que caducábamos?

tal hojas de plátano
fuimos crujiendo
haciéndonos de papel

VI. VIOLA D'AMORE

“Le nom charmant de viole d’amour que lui a été donné définit avec une grande poésie l’union de ces deux jeux de cordes, semblables à deux coeurs amoureux, dont l’un, tendre et timide, vibre à l’unisson de l’autre, par sympathie”.

Grillet, *Les ancêtres du violon et du violoncelle*

mujer desnuda con flores
cruza la sala
sube a un autobús
pone la mesa
pasa distraída y flexiona
un tobillo irrigado de leche
pasa y la bebo
redonda la bebo
la muerde mi cuerpo
inmediato la peso
en mis manos
la llave de casa así pesa
como ella
en el umbral oscuro
pesa la certeza
de reconocerme
en el umbral
la intuyo
tintineando sus dedos tan exactos
saber por su señal
que soy aquél que nombra
la bestia sombría
aquél que le codicia de lejos
la última curva
el modo de hundir
su sandalia en la arena
el solo
el espía vicioso de su terquedad
y su negligencia
su gesto de enlazarse al pensamiento
de antiguas traiciones
la rebeldía

de enfundarse una bata al amanecer
mientras fumo
y enderezar cosas inciertas
los platos que cantan
la ensalada trémula con "finale dolcissimo"
el pan rebanado que espera
caliente en la mesa
mujer que pronuncia
mi cuerpo
que espera
caliente en la cama
delgada desnuda sin flores

*El paseo del profesor
y su esposa*

vamos mi loca
no te
detengas ni titubees
mi rosada
no te afiebre la miseria mi paloma
y queden
tus ojos de almendrón
alumbrados
prendidos de sórdidos lugares
mendigos
oficinistas
viajeras que arrastran el borde
sucio de una falda
no mi íntima
mi frágil confusa gacela
déjate.
arráncate de esos cuerpos
que pasan
ebrios y mutilados
ellos pasan salvaje mía
literalmente pasan
inútil perla mía
y entran a otras risas
y dejan de sufrir
mientras aún te amenaza
el abismo
de sus dientes cariados
déjalos
cápalos
de qué te sirven
semejantes tempestades

que interrumpen tu baño
la salvación de tu rutina
nuestros hábitos
bien he visto ¡oh! mi acuática
helarse el agua de tus pupilas
por un repentino espanto
¡oh! mi rana estriada e iridiscente
estate no más
mi perfumada anfibia
prímula
 libélula
apóyate en mi brazo
hereda mi templanza
mi sueldo fijo mi biblioteca
mi propia vida bebe
mi sangre
que sólo por tí hierve
vamos
pequeña trágica
mi única
mi esdrújula
ríe un poco
sálvame
pedúncula de pedúnculo
que se arroja como manzana
consumida
en pleno torbellino
consérvate mi fúlgida
toma té con mano firme
digna y diariamente
alíviate
confórmate
en las vetas del mármol
en la propiedad privada

imita la frescura marina
de las puertas del banco
 sus ventiladores
imita las flores mi querida
la alegría injustificada
de las flores
que a todos por igual
se nos otorga

seamos estables hija mía
marmóreos
apolíticos
inconmovibles

cuánto trastorno
por los saltos
de una niña
que llevan a lavar
colgada
en el anca
de obesa niñera
que pasa bajo el sol

cuanto por su lengua
punta de corazón que asoma
con pataleo profundísimo
de aguas y metáforas
por clasificar
sucias metáforas
apuntes
vanas conferencias
que se van
revoloteando
entre papeles servilletas
pétalos y oscura
corteza de pan
semillas de melón y comas
flotando
jeroglíficos
en el fresco jugo volcado
en la espuma que el viento
empuja tras ella
todo tras ella
pasa y se levanta
en el horizonte festivo de globos
los árboles las sillas

el público soñoliento
que se mece en el columpio
todo se levanta
y recoge
su risa impertinente
desdentada
que proyecta caridad
lanzada a las palomas
voluntad recia
no migajas
ni arenisca
más bien cristal
puro
y sin metáforas

¡ah! la palabra justa

tener la palabra justa
como llena la cabeza de violão
violão es pronunciar de un soplo
las ondas de una cortina que danza
como una mujer teje un gesto indecible
peinando sus ondas
su sexo
recién sombreado
que canta en voz baja
lo que quisiera ser
lo que la mece grave
en la humedad del cuarto
aislado de la lluvia
y la tensa como cuerda de laúd
al pensarse cuerpo
armonía de cuerpo a lo largo de un mensaje
que una carta trae de lejos
desde una travesía toda arboleda
finalmente abierta bajo una
bandada de aves que pasa
y otra vez la eleva
ilegible y oscura
en el instante exacto de entregar el signo
aterciopelado
de

¡ah! la palabra justa

DESPEDIDA

*Nadie ha podido ser más feliz
que nosotros*

Todos murieron
coleópteros luciérnagas mosquitos patilargos
alas de encaje diminuto
filigrana rósea
hebras ligeras
hojuelas
escarchas
todos murieron
por miles danzaron
partículas de astros
en la trampa cristalina del vaso de agua
en los haces de luz que deshoja
el viento
murieron todos
los revoltosos los solares
arrojados a los pelos del gato
seducidos por la tibieza persa de las frutas
todos sucumbieron al cansancio
a la celebración
tanto bebieron del verano
tanto zumbaron los muy ardientes
que bastó entrar en el ocaso
titubear apenas sobre el humo del té
codo contra codo
confiados
engañarse en el esplendor del horno
untarse
en la miel de los platos sucios
ciegos de oro y de blandura

sobre la mantequilla
en la pereza del café el postre
abrillantado
murieron todos finalmente
de inmortal lujuria
en el poema

La mañana los encuentra inmóviles
ejército desvencijado
de tanta dulzura y luz
barrido
con la escoba húmeda de rocío
y sin piedad

INDICE

I.	LA EXTRANJERA	5
	Definición de Urubu	7
	Nostalgia de Bashô	9
	Ciclista perdido	11
	Pequeña tragedia suramericana o producto del cansancio de tanto estudiar clasicismo	13
	Las vacaciones sin Hegel	17
II.	POEMAS DE HONOR Y MELANCOLIA	23
	Ejercicio sobre la relatividad	25
	... y sobre la productividad del tedio	27
	Hombre que mira los hongos de su pie des- pués de leer a Borges	29
	Explicación de un adjetivo	31
	Desvarío de traductor	33
	Asunto de poéticas	37
III.	LA PIETÁ	39
	Desayuno en familia	41
	Pie de atleta	43
	Menguante	47
	Domingo	49

IV.	CONCIENCIA DE LA ROSA	51
	Los años salvajes	53
	Dibujo de la rosa, <i>discurso de la rosa</i>	57
V.	LOS AMANTES	61
	Pórtico	63
	La interpretación de los sueños	65
	Escaramuza primaveral	67
	Rumbo Perdido	69
	Uva	71
	Perspectiva	73
VI.	VIOLA D'AMORE	75
	Retrato	77
	El paseo del profesor y su esposa	79
	Lapsus	83
	Incatenamento	85
	DESPEDIDA	87
	Nadie ha podido ser mas feliz que nosotros	89

COLECCION CUADERNOS DE DIFUSION

- 1 Antología. — *José Antonio Ramos Sucre.*
- 2 Manual de Extraños. — *Juan Calzadilla.*
- 3 Visión de la pintura en Venezuela. — *Castro.*
- 4 La plataforma continental. — *Kaldone Nweihed.*
- 5 La Crisis de la sociedad colonial venezolana. — *Germán Carrera Damas.*
- 6 El tirano Aguirre. La Conquista del Dorado. Suenan el teléfono. — *Luis Britto García.*
- 7 La ciencia amena. — *Aristides Bastidas.*
- 8 Lao-Tse y Chuang-Tse. — *Angel Cappelatti.*
- 9 Espacios en disolución. — *Hanni Ossott.*
- 10 Ejercicios narrativos. — *José Balza.*
- 11 Cine y política. — *Raúl Beceyro.*
- 12 Libro de intervalos. — *María Elena Huizi.*
- 13 Ecología: La paradoja del siglo XX. — *Carlos Machado Allison.*
- 14 La lucha corporal y otros incendios. — *Ferreira Gullar.*
- 15 El arte de narrar. — *Juan José Saer.*
- 16 La educación superior en Venezuela. — *Orlando Albornoz.*
- 17 Los instrumentos de la orquesta. — *René Rojas.*
- 18 El agresor cotidiano. — *Ednodio Quintero.*
- 19 Maquillando el cadáver de la revolución. — *Julio Miranda.*
- 20 Trébol de la memoria. — *Cecilia Ortiz.*
- 21 Los insectos y las enfermedades. — *Carlos Machado - Ricardo Guerrero.*
- 22 Narración del doble. — *Gabriel Jiménez Emán.*
- 23 Indagación por la palabra. — *Gabriel Rodríguez.*
- 24 Textos de anatomía comparada. — *Mariela Alvarez.*
- 25 Piezas perversas. — *Rodolfo Santana.*
- 26 Los pasos por volver. — *Luis Masci.*
- 27 El día que me quieras. — *José Ignacio Cabrujas.*
- 28 Cadáveres de circunstancias. — *Ludovico Silva.*
- 29 Brasa. — *Márgara Russotto.*
- 30 El destierro. — *María Elena Huizi.*
- 31 Memoria en ausencia de imagen-memoria del cuerpo. — *Hanni Ossott.*
- 32 El poeta de vidrio. — *Armando Romero.*
- 33 Construcciones de origen japonés. — *Andrés Mellado.*
- 34 Esto que gira. — *Vasco Szinetar.*
- 35 Última luna en la piel. — *Orlando Chirinos.*
- 36 Los espacios del tiempo. — *Marilyn Contardi.*

- 37 Apuntes sobre el texto teatral. — *Edilio Peña.*
- 38 Un fausto anda por la avenida. — *César Rengifo.*
- 39 Los caminos borrados. — *Earle Herrera.*
- 40 Transformaciones. — *Rodolfo Privitera.*
- 41 Ejercicios para el olvido. — *Enrique Mujica.*
- 42 El dado virgen. — *Raúl Henao.*
- 43 Bitácora del alcastraz. — *Freddy Hernández.*
- 44 Pasturas. — *Gelino Casasola.*
- 45 Textos para antes de ser Narrados. — *Alejandro Salas.*
- 46 Mundo Alternó. — *Gabriel Armand.*
- 47 Metales. — *Emilio Briceño Ramos.*
- 48 Sol quinto. — *Miguel Szinetar.*
- 49 Distancias de la huella. — *Manuel Hernández.*
- 50 Los Hermanos. — *Edilio Peña.*
- 51 Alfabeto para analfabetos. — *Isaac Chocrón.*
- 52 Vida con mamá. — *Elisa Lerner.*
- 53 La última actuación de Sarah Bernhardt. — *Néstor Caballero.*
- 54 El sueño de las tortugas. — *Pedro Riera.*
- 55 Babel 73. — *Jean Zuné.*
- 56 Fuego de tierra. — *María Luisa Lázaró.*
- 57 El poeta invisible. — *Julio Miranda.*
- 58 Libro de mal humor. — *Roberto Hernández Montoya.*
- 59 Alguna luz. Alguna ausencia. — *Santos López.*
- 60 Confidencias del cartabón. — *Iliana Gómez Berbesi.*
- 61 El monigote y otros relatos. — *Juan Antonio Vasco.*
- 62 Antología de la casa sola. — *Luis Alberto Angulo.*
- 63 El festín de los muertos. — *Victor Guédez García.*
- 64 Si muero en la carretera no me pongan flores. — *César Chirinos.*
- 65 La otra distancia. — *Margaret Pigaro.*
- 66 El viejo grupo. — *Román Chalbaud.*
- 67 Nueva crítica de teatro venezolano. — *Isaac Chocrón.*
- 68 Los 1001 cuentos de I línea. — *Gabriel Jiménez Emán.*
- 69 Difuntos en el espejo. — *Chevige Guayke.*
- 70 La sombra de otros sueños. — *Gustavo Guerrero.*
- 71 Los andantes. — *José Quintero Weir.*
- 72 Cartas de relación. — *Antonio López Ortega.*
- 73 Principio continuo. — *Alfredo Chacón.*
- 74 Muerte en el paraíso. — *Luis Britto García.*
- 75 25 poemas. — *Reynaldo Pérez Só.*
- 76 El habitante final. — *Adelis Marquina.*
- 77 Poemas. — *Francisco Madariaga.*
- 78 A la orilla de los días. — *Eleazar León.*
- 79 Reverón. — *Levy Rossell.*
- 80 Hasta que llegue el día y huyan las sombras. — *Hanni Ossott.*

- 81 El otro salchicha. — *Armando José Séquera.*
- 82 La historia que no nos contaron. — *Carlos Pérez Ariza.*
- 83 El rumor de los espejos. — *David Alizo.*
- 84 Del antiguo labrador. — *Elizabeth Schon.*
- 85 Dime si adentro de ti no oyes tu corazón partir. — *Laura Antillano.*
- 86 Antología. — *José Barroeta.*
- 87 Habitación de olvido. — *Ramón Querales.*
- 88 Cuerpo. — *María Auxiliadora Alvarez.*
- 89 Las bisagras o macedonio perdido entre los ángeles. *Néstor Caballero.*
- 90 El vendedor. — *Mariela Romero.*
- 91 Oculta memoria del ángel. — *Orlando Chirinos.*
- 92 La andariega. — *Alicia Alamo Bartolomé.*
- 93 El Último Regalo. — *Edilio Peña.*
- 94 Vida en Común. — *Manuel Cabesa.*
- 95 Una cáscara de cierto espesor. — *Juan Calzadilla.*
- 96 Correo del Corazón. — *Yolanda Pantin.*
- 97 Teatro. — *Ugo Ulive.*
- 98 Viola D'Amore. — *Márgara Russotto.*
- 99 El bosque de los elegidos. — *José Napoleón Oropeza.*
- 100 Mezclaje. — *César Chirinos.*
- 101 Amigos para siempre. — *Carlos Moros.*



Márgara Russotto, nacida en Italia en 1946, reside en nuestro país desde muy joven, donde se gradúa de Licenciada en Letras en la Universidad Central de Venezuela. Posteriormente ejerce la docencia en dicha casa de estudios y colabora regularmente en nuestras más importantes publicaciones culturales. Como traductora ha publicado, entre otros, *Vida de un hombre* de Ungaretti (Monte Avila Editores) y *El Mercado de Cerebros* de Alessandro Sili (Editorial Tiempo Nuevo). Con ánimo de profundizar la especial inclinación que siente por la literatura brasileña, viaja a Sao Paulo, donde prepara actualmente un doctorado en Literatura Comparada bajo la dirección del destacado profesor Antonio Candido. Márgara Russotto ha publicado anteriormente dos poemarios: *Restos del Viaje* (Monte Avila Editores, 1979) y *Brasa* (Fundarte, 1979).



FUNDARTE

Fundación para la Cultura y las Artes del Distrito Federal



CUADERNOS DE DIFUSION N° 98